

Presentación

El segundo gobierno de Michelle Bachelet se propuso asentar las bases de un *Estado democrático social de derechos* y será reconocido por haber constituido la Administración que introdujo las mayores y más profundas reformas en nuestro sistema político, económico y social.

Los temas que se incluyen en esta selectiva evaluación de su gestión dan cuenta de aquellos cambios que más han impactado la estructura del poder en el país. Al mismo tiempo, permiten apreciar que los impactos de tales reformas han estado proporcionalmente relacionados con la presencia o ausencia de una acción colectiva en apoyo a ellas. En algunas ocasiones esta movilización fue estimulada por el empuje del Ejecutivo, que pudo incorporar a amplios segmentos sociales tras sus objetivos. En otras oportunidades, las iniciativas de ley del Ejecutivo han sido el producto de acciones autónomas de grupos significativamente involucrados en determinadas temáticas.

Solo para mencionar algunos ejemplos del primer tipo, se puede señalar la amplia movilización en la etapa ciudadana del proceso constituyente o el involucramiento y visibilidad de las organizaciones de mujeres durante la discusión de la ley de interrupción del embarazo en tres causales. En el segundo caso tenemos las movilizaciones ciudadanas que cuestionaron el sistema de AFP, las demandas por derogar el uso privado del agua, las movilizaciones pro derechos indígenas, la reforma de la educación superior o la constante acción de las organizaciones de derechos humanos para mantener viva la política de verdad y justicia.

En todos estos casos el Gobierno se vio masiva y públicamente apoyado en sus propuestas, lo que generó nuevos recursos de poder y llevó a cuestionar de hecho el tratamiento que la prensa había dado a esas temáticas.

Por el contrario, en aquellas iniciativas en que no se activaron los respectivos apoyos sociales, generando cambios en la opinión pública, se redujo su alcance transformador. Tales fueron los casos de la reforma laboral o la desmunicipalización de la educación escolar, que fue recortada severamente por el Senado.

Esta asimétrica e informal relación entre sociedad civil y Ejecutivo deja al debe, una vez más, el rol articulador entre ciudadanía e instituciones políticas que los partidos deben ejercer en la vida nacional. De igual forma, queda pendiente una serie de medidas de cambio que permitirían efectivamente construir un genuino *Estado democrático social de derechos*, modificando el asimétrico paisaje del poder.

En los capítulos que siguen se consignan tanto los avances logrados en esta dirección como las tareas políticas pendientes en diversos niveles; por ejemplo, asegurar un acceso equitativo a los medios de comunicación a través de franjas radiales públicas y gratuitas, establecer escaños reservados para pueblos indígenas en el Congreso, transporte gratuito el día de elecciones, voto obligatorio y programático. En el plano social, es preciso encontrar las fórmulas adecuadas para satisfacer la demanda participativa de la ciudadanía a través de mecanismos de democracia directa; enfrentar los intereses de las industrias que han lucrado en torno al sistema previsional; reformar las isapres, en contra de las cuales uno de cada cinco cotizantes ha entrado en litigio por cambios arbitrarios en los costos de los planes; completar una profunda reforma laboral; o terminar con el pacto de silencio castrense sobre violaciones a los derechos humanos. En el campo económico, se sigue a la espera de una política de desarrollo industrial con un activo rol del Estado. Y siguen aplazadas aquellas reformas a la planificación urbana en cuya formulación se materialice y se haga viable el respeto a los derechos y dignidad de los habitantes, por mencionar algunas medidas. Estas tareas inacabadas, junto a otras nuevas, se constituyen en parte fundamental de una progresista agenda de cambios.

Con este decimotercer volumen de nuestro *Barómetro de Política y Equidad* esperamos continuar contribuyendo a potenciar el espacio deliberativo basado en un intercambio de ideas informado, apoyado en sólidos y sustantivos análisis.

Pamela Díaz-Romero
Alfredo Rodríguez
Augusto Varas

Editores